

La ciudad fantasma

Mary Pope Osborne



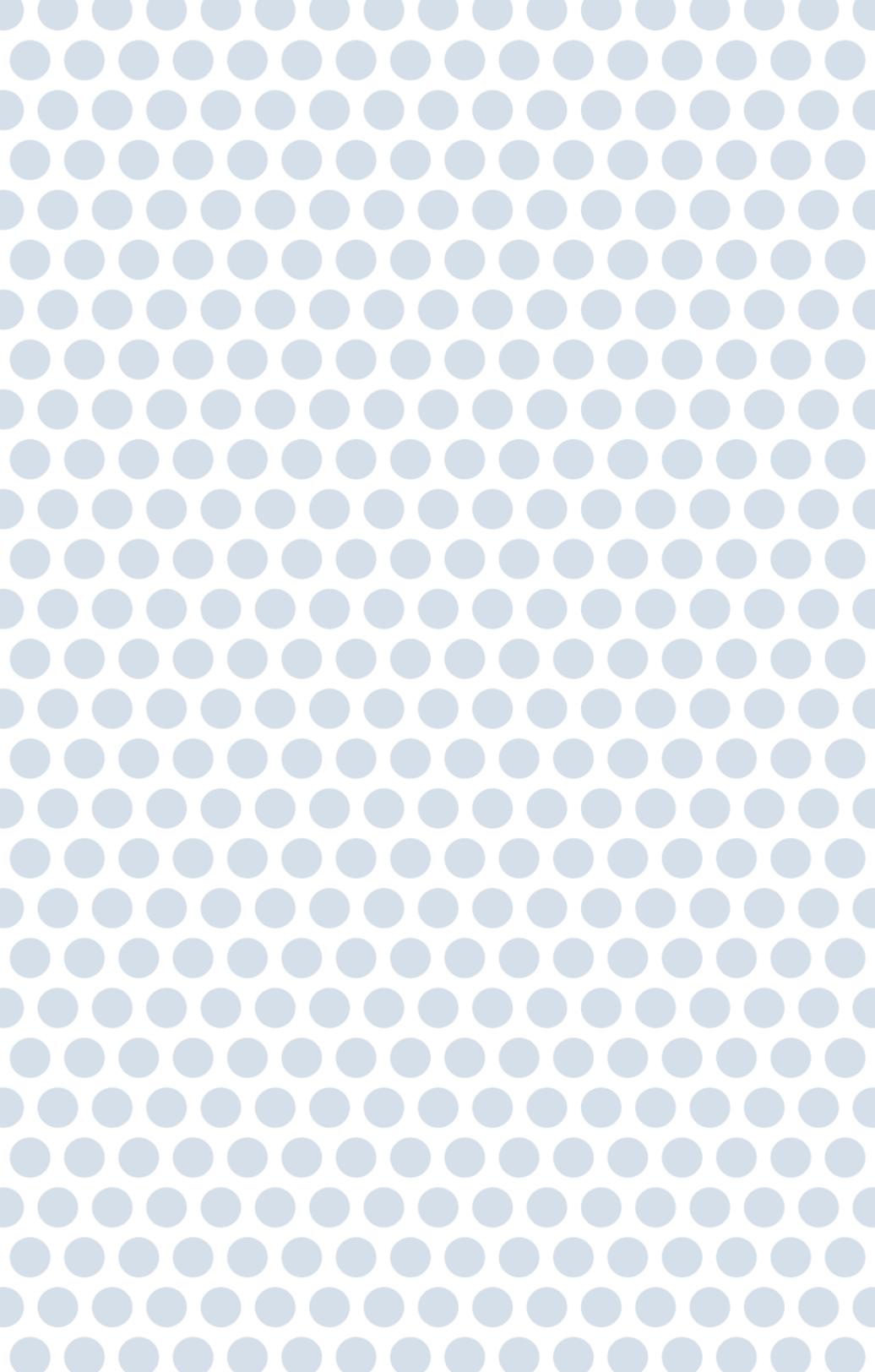
EL BARCO
DE VAPOR

SERIE LA CASA MÁGICA DEL ÁRBOL



sm

Ilustraciones
de Bartolomé Seguí





EL BARCO
DE VAPOR

La ciudad fantasma

Mary Pope Osborne

Ilustraciones de Bartolomé Seguí



Primera edición: mayo de 2003
Decimoprimera edición: febrero de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Ghost Town at Sundown*
Traducción del inglés: Macarena Salas

Publicado por acuerdo con Random House Children's Books,
una división de Random House, Inc. New York, USA.
Todos los derechos reservados.

© del texto: Mary Pope Osborne, 1997
© de las ilustraciones: Bartolomé Seguí, 2009
© Ediciones SM, 2018
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-278-2
Depósito legal: M-499-2018
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Nick Plakias,
maravilloso amigo y vaquero
con alma de poeta.*

PRÓLOGO

UN DÍA DE VERANO, en el bosque de Frog Creek, en Pensilvania, apareció una misteriosa casa encima de un árbol. Jack, de ocho años, y su hermana Annie, de siete, treparon hasta la casa y vieron que estaba llena de libros.

Los niños enseguida descubrieron que la casa del árbol era mágica y que podía llevarlos a cualquier sitio que apareciera dibujado en las páginas de aquellos libros. Lo único que tenían que hacer era señalar una de las ilustraciones y desear estar allí.

A lo largo de sus aventuras, descubrieron que la casa del árbol pertenecía al hada Morgana, una bibliotecaria con poderes mágicos que venía de la época del rey Arturo y viajaba a través del tiempo y el espacio en busca de libros para su biblioteca.

Para poder ayudarla, los niños tenían que convertirse en maestros bibliotecarios, un título que solo conseguirían después de resolver algunos acertijos.

El primero de ellos se escondía bajo el agua, en un arrecife de coral, y para superar la prueba tuvieron que enfrentarse a pulpos y tiburones.

Ahora están dispuestos a resolver un nuevo acertijo y vivir otra emocionante aventura en...
La ciudad fantasma.



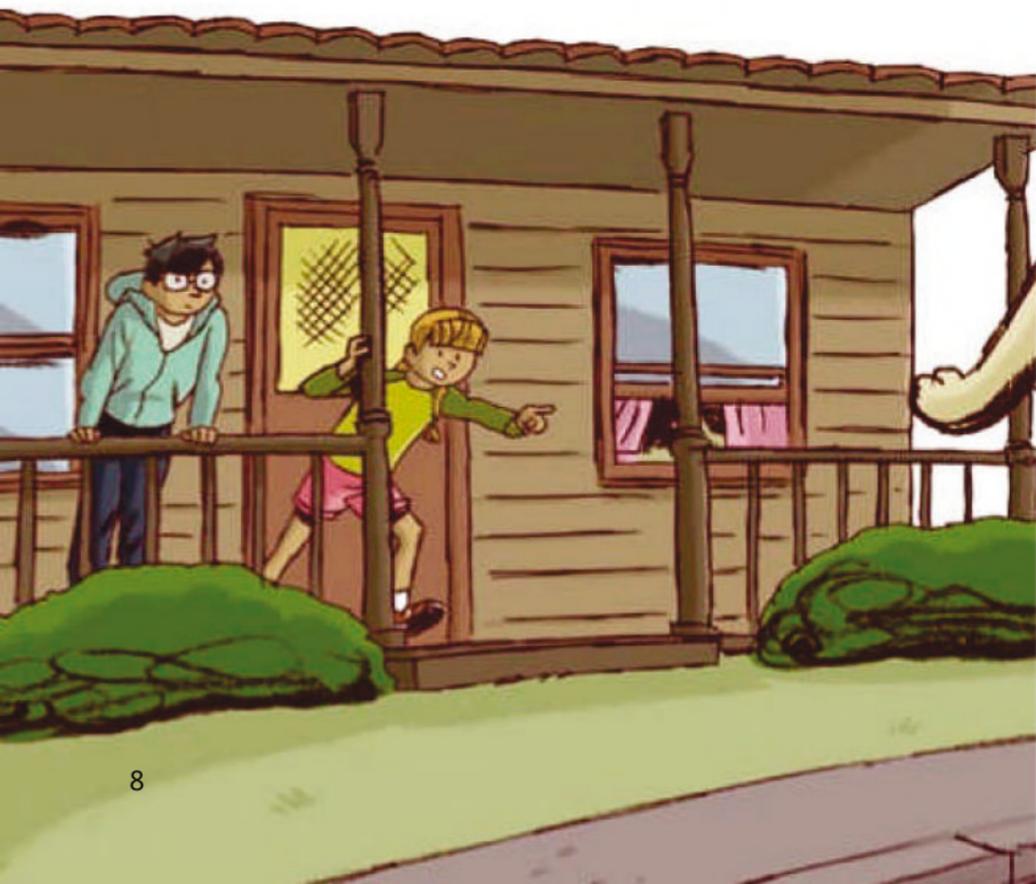
● 1

¿CÓMO DE SALVAJE?

JACK Y ANNIE ESTABAN SENTADOS en el porche de su casa. Annie miraba hacia la calle que llevaba al bosque de Frog Creek. Jack estaba leyendo un libro.

–Tengo el presentimiento de que deberíamos volver al bosque –dijo Annie.

–¿Por qué? –contestó Jack sin levantar la vista.



–Porque aquí hay un conejo dando saltitos
–dijo Annie.

–¿Y...? No es la primera vez que vemos un conejo.

–Sí, pero no como este –dijo Annie.

–¿Qué quieres decir? –Jack se puso de pie y la miró.

Vio un conejo con las patas muy largas que iba dando saltitos por la calle. Al cabo de un rato, el conejo se bajó de la acera y se metió en el bosque.



–Es una señal –dijo Annie.

–Una señal, ¿de qué? –preguntó Jack.

–De que Morgana ha vuelto –dijo Annie. Se bajó del porche de un salto–. ¡Vamos!

–Pero ¿y la cena? –dijo Jack–. Papá y mamá nos han dicho que estaría lista enseguida.

–No te preocupes –dijo Annie–. Ya sabes que, cuando vamos a la casa del árbol, el tiempo se detiene.

Annie atravesó el jardín corriendo.

Jack se colgó la mochila.

–¡Volvemos en diez minutos! –gritó a través de la puerta, y salió detrás de Annie.



Bajaron corriendo por la calle y se adentraron en el bosque de Frog Creek. El sol se estaba poniendo sobre los árboles.

–¡Ahí está! –gritó Annie.

El conejo se había parado bajo un rayo de sol. Al verlos, echó a correr.

Jack y Annie siguieron al conejo hasta que desapareció detrás del árbol más alto.

–¿Ves? ¡Te lo he dicho! –dijo Annie jadeando. Señaló hacia la copa del árbol.



Morgana los saludaba con la mano desde la casa mágica del árbol, que descansaba sobre las ramas más altas.

Jack y Annie le devolvieron el saludo. Como siempre, Jack estaba muy contento de volver a ver a la bibliotecaria hechicera.

–¡Subid! –gritó ella.

Annie y Jack treparon por la escalera de cuerda y llegaron a la casa del árbol.

–Hemos venido siguiendo a un conejo muy extraño –dijo Annie–. ¿Es amigo tuyo?

–Puede –dijo Morgana sonriendo misteriosamente–. Tengo muchos amigos extraños.



–Incluyéndonos a nosotros –dijo Annie.

Morgana sonrió:

–Efectivamente.

–¿Cómo estás? –preguntó Jack.

–Sigo teniendo problemas con Merlín –dijo la hechicera–, lo que me deja poco tiempo para dedicarme a mi verdadero trabajo. Pero muy pronto os convertiréis en maestros bibliotecarios, y eso me ayudará mucho.



Jack sonrió. Se iba a convertir en un maestro bibliotecario y viajaría a través del tiempo y el espacio. Casi parecía demasiado bueno para ser verdad.

–Entonces, ¿estáis listos para resolver otro acertijo? –preguntó Morgana.

–¡Sí! –dijeron Jack y Annie a la vez.

–Bien –dijo Morgana–. Primero, necesitaréis esto para investigar...

Sacó un libro de su túnica y se lo entregó a Jack. Era el libro que los ayudaría en el viaje.

El título del libro era *Los días del salvaje Oeste*. En la tapa había un dibujo de una ciudad del Oeste en medio de una pradera.

–¡Anda! –dijo Annie–. ¡El salvaje Oeste!

Jack respiró hondo. «¿Cómo de salvaje?», se preguntó.

Morgana volvió a buscar entre los pliegues de su túnica y sacó un pergamino. Se lo dio a Annie.



–Lee esto cuando la casa del árbol aterrice –le dijo.

–¿Es el acertijo? –le preguntó Jack.

–Sí –contestó Morgana–. Cuando terminéis con este, ya solo os quedarán dos más. ¿Estáis listos para salir?

Jack y Annie asintieron. Annie señaló el dibujo de la portada del libro del salvaje Oeste.

–Ojalá pudiéramos estar aquí –dijo la niña.

El viento empezó a soplar.

–¡Adiós! –dijo Morgana–. ¡Buena suerte!

La casa del árbol comenzó a dar vueltas.

Jack cerró los ojos con fuerza.

La casa del árbol giraba cada vez más rápido.

Luego, todo se quedó en calma. Una calma absoluta.

Jack abrió los ojos. Morgana se había ido. Una mosca le pasó zumbando cerca de la cabeza.

